

Un barrio donde había sólo barro... Formas de organización vecinal y prácticas de intervención no estatal en el territorio. Reconstruyendo experiencias del suburbio en el Partido de 3 de Febrero, Región Metropolitana de Buenos Aires (1940-1970).

María Gimena Perret Marino y Marcela Deliberis.

Cita:

María Gimena Perret Marino y Marcela Deliberis (2017). *Un barrio donde había sólo barro... Formas de organización vecinal y prácticas de intervención no estatal en el territorio. Reconstruyendo experiencias del suburbio en el Partido de 3 de Febrero, Región Metropolitana de Buenos Aires (1940-1970)*. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/2135>

Un barrio donde había sólo barro... Formas de organización vecinal y prácticas de intervención no estatal en el territorio. Reconstruyendo experiencias del suburbio en el Partido de 3 de Febrero (RMBA, 1940-1970).

Marcela D'Liberis

mdeliberis@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de General Sarmiento

Argentina

M. Gimena Perret Marino

gperret@ungs.edu.ar

Universidad Nacional de General Sarmiento

Argentina

Resumen

Nos aproximamos al problema de la movilidad en su relación con la cuestión social y la producción de paisajes culturales abordando uno de los modos que asume la conformación sociourbana del Conurbano Bonaerense, en nuestro caso, típica de las centralidades tradicionales suburbanas de la primera corona del Gran Buenos Aires (localidades del Partido de 3 de Febrero) donde residen familias de la amplia y heterogénea clase media. El Conurbano Bonaerense creció combinando la identidad de suburbio con cierta identidad de periferia. Las instituciones barriales y diversos actores comunitarios en tanto modos y prácticas de intervención no estatal en el territorio, han sido claves en la construcción de la urbe entre los años 1940 y 1970 cuando los conurbanos de las principales ciudades argentinas aceleraron la velocidad de su urbanización al calor de la inserción socio-laboral y habitacional que tanto el mercado de trabajo como las políticas estatales prometían a diferentes sectores de la población. Presentamos resultados parciales del proceso de investigación que a propósito de dichos procesos hemos llevado adelante, centrandolo nuestro

punto de mira en la localidad de Martín Coronado del actual Partido de 3 de Febrero a partir del trabajo con diferentes tipos de fuentes: entrevistas a residentes de más de 70 años de edad, fotografías de álbumes familiares y de archivo, publicaciones de la prensa local, y archivos de distintas organizaciones, asociaciones vecinales, clubes de barrio, bibliotecas populares barriales, escuelas, publicaciones barriales y de inmobiliarias del partido.

Palabras Clave: organización vecinal, sociabilidades, Conurbano Bonaerense

Abstract

The towns of the *conurbano* (the Great Buenos Aires or GBA) reveal social, economic, and urban landscapes that are highly diverse and contrasting -variety and contrasts which are hardly exceptional but rather constitute a structural trait of these suburban areas.

In this paper, we propose to reconstruct part of that history, through a study of the formation of one town of the first belt of the GBA: Martín Coronado, located in the district of Tres de Febrero.

Keywords: neighborhood organization, sociabilities, Great Buenos Aires

Introducción

Hacia la década del 40 comienzan a acelerarse una serie de cambios en los diversos conurbanos de las principales ciudades argentinas, en gran medida debido a la inserción socio-laboral y habitacional que tanto el mercado de trabajo como las políticas estatales prometían a diferentes sectores de la población.

Destacamos lo que plantean Gorelik (1998) y Novick y Caride (1990), respecto del crecimiento desordenado e irrefrenable desde la Av. General Paz hacia “afuera”, que excedió la capacidad del Estado de dar respuesta a las múltiples y variadas necesidades de infraestructura, servicios, vivienda, etc. Una constante puja entre el loteo indiscriminado del mercado y un Estado que intenta “coser” mediante las intervenciones de infraestructura.

Este tipo de crecimiento fue consolidando “tipos de ciudad” contrastantes, de calidades diversas, al tiempo que desplegándose estilos/modos de vida en la periferia de la ciudad junto con ciertas ideas y nociones de progreso social, económico y material. En efecto, la

provisión de servicios y el desarrollo de infraestructura diferencial dependiendo del lugar habitado.

En este sentido, el crecimiento demográfico característico de las localidades estudiadas, que en términos de Novick constituirá el período de la segunda expansión (1930-1966), junto con la diversificación de actividades propias de esos años ponen rápidamente en evidencia la necesidad de un crecimiento en infraestructura y servicios que lo acompañe (instalaciones de agua potable, cloacas, desagües, gas, electricidad, caminos y transporte).

El papel de las sociedades de fomento, por ejemplo, como de otras instancias de organización barrial comunitarias (clubes sociales y deportivos, bibliotecas populares) fue central, al tiempo que se fue elaborando y construyendo cierta “cultura del progreso” en el joven Conurbano, que alimentó el deseo por dejar atrás ciertas problemáticas propias del medio rural.

El objetivo de este trabajo es presentar resultados preliminares de una investigación en curso¹, en la que procuramos aportar a la interpretación de la historia social, urbana y cultural del Conurbano Bonaerense, mirando especialmente las formas de sociabilidad y las prácticas de consumo asociadas a las formas de movilidad cotidiana de los habitantes de los partidos de Tres de Febrero y Morón. Hemos puesto nuestra atención especialmente en las localidades de Martín Coronado, Ciudad Jardín Lomas del Palomar y El Palomar entre las décadas del 40 y 70. En esta ocasión, hablaremos de la localidad de Martín Coronado.

Procuramos reconstruir la trama asociativa de la localidad y sus modos de sociabilidad teniendo en cuenta la presencia de diversas instituciones barriales y actores comunitarios que en tanto instancias de intervención no estatal en el territorio resultaron claves en la construcción del barrio. Asimismo, haremos algunas referencias a los repertorios de movilidad que los habitantes de esta parte del Conurbano fueron haciendo propios, los imaginarios construidos alrededor de estos y el tipo de paisaje cultural que se fue desplegando al calor de la presencia/ausencia de medios de transporte y comunicación. El

¹ Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación “Sociabilidad suburbana, movilidad cotidiana y consumos” del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Las autoras desean agradecer especialmente a los Sres. Nóbile y a la Sra. Lagorio por habernos facilitado el acceso a sus archivos fotográficos y hemerotecas y a la Fundación COMACO y a su coordinadora Marisa Guilera, que nos facilitó material sobre la localidad y abrió las puertas para realizar algunas entrevistas a vecinos.

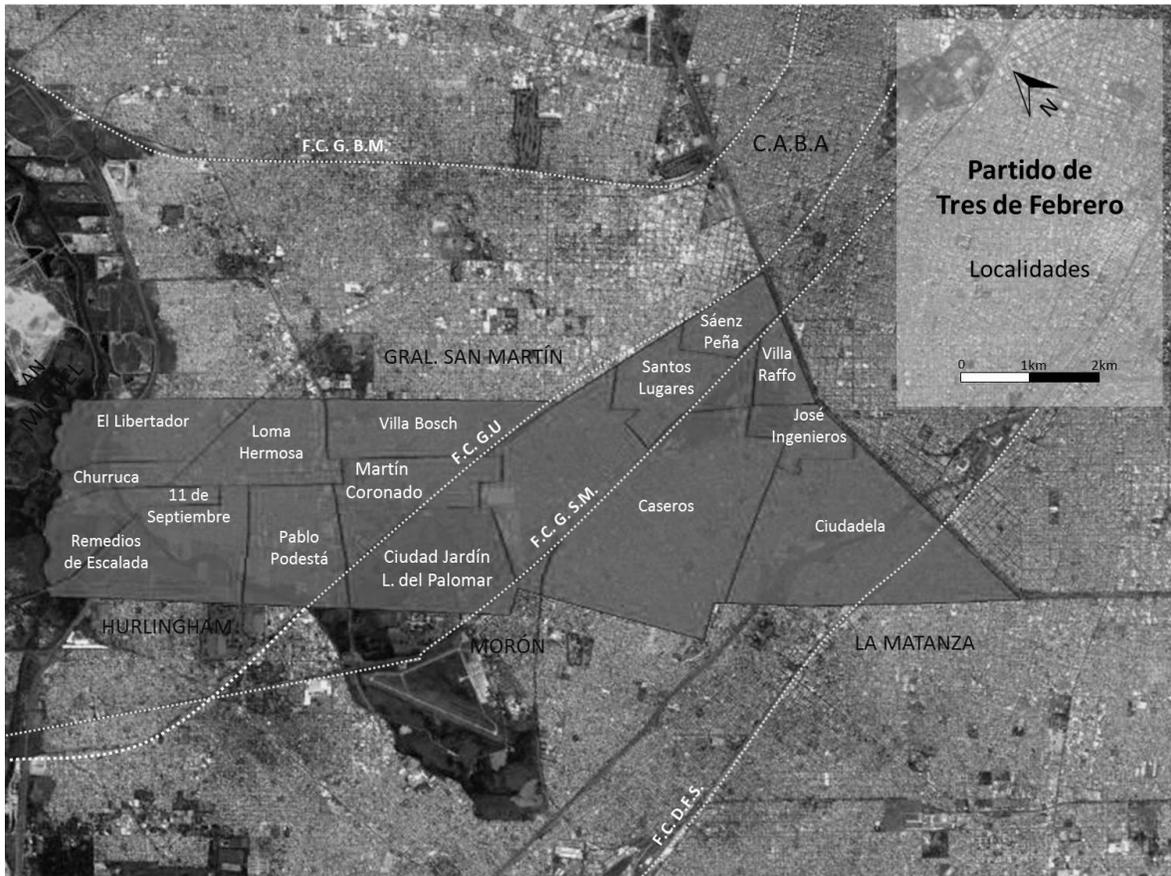
ferrocarril, en particular, la estación “Martín Coronado” junto con la inauguración del llamado “trasbordo”, parecen asumir un importante papel en la dinámica cotidiana de los habitantes de la localidad a nivel consumos, actividades recreativas y de ocio, y de conexión con la ciudad.

Si bien en este trabajo planteamos algunas síntesis a las que hemos llegado respecto de la localidad de Martín Coronado, en la investigación más amplia, el desafío es hacer dialogar y poner en relación lo que sucede en más de una localidad. Esto tiene la potencialidad de poner de manifiesto la heterogeneidad de la experiencia suburbana y al tomar el punto de vista de sus habitantes nos permite comprender desde qué lugares, -muchas veces en función de lo que no son respecto de otros vecinos de las localidades cercanas- se asumen y construyen identidades colectivas, pertenencias, status sociales y culturales, mayor o menor sentido objetivo y subjetivo de aislamiento relativo y percepción del espacio habitado.

En términos metodológicos, hemos combinado diferentes tipos de registros y aproximaciones al campo, a saber: realización de entrevistas en profundidad a residentes de las distintas localidades con más de 70 años de edad, que aportan sus propias perspectivas y recuerdos sobre el momento de desarrollo y expansión de sus respectivos lugares de residencia, la consulta de fotografías de álbumes familiares y de archivos históricos, a publicaciones de la prensa local y material documental que han producido y conservado diversas organizaciones sociales, asociaciones vecinales, clubes de barrio, bibliotecas populares barriales, escuelas e iglesias de las localidades en las que estamos trabajando.

Como hemos hecho en forma exploratoria en una investigación anterior (Soldano y Perret, 2017), usaremos algunas imágenes -especialmente fotografías de archivos personales, históricos y de álbumes de algunas de las familias que hemos entrevistado.

Como decíamos más arriba, trabajamos en/desde un territorio en particular: la periferia noroeste del Conurbano Bonaerense, más específicamente, el Partido de 3 de Febrero.



Fuente: Elaboración propia en base a imagen satelitaria Google Earth e IDE Conurbano mapa localidades Tres de Febrero KML 2016. UNGS

Ubicada al noroeste de la Ciudad de Buenos Aires, Martín Coronado se encuentran dentro de los límites del partido Tres de Febrero, a poco más de 20 km de distancia de la Ciudad de Buenos Aires.

Originalmente, correspondía al municipio de General San Martín². Siendo éste uno de los más populosos y desarrollados del Conurbano bonaerense, destacándose por su desarrollo en materia de actividades económicas, crecimiento poblacional y comunicación. Hacia la década del 40 se consolidó como un importante polo industrial, contando con 450 establecimientos principalmente textiles, metalúrgicos y alimenticios.

² Hacia 1959 y por iniciativa del diputado Alfonso Longo se creó el Partido de Tres de Febrero, el cual se conformó con algunas de las localidades que pertenecían al partido de San Martín como Ciudadela, Sáenz Peña, Santos Lugares y Caseros, la cual se estableció como cabecera del nuevo partido.

Asimismo, fueron testigos del crecimiento explosivo de la población del conurbano en la primera mitad del siglo XX. En 1914 contaba ya con 50.852 habitantes, cifra que se multiplica por cinco en 1947. Con casi 270 mil habitantes era en ese último año el partido más poblado del conurbano, después de Avellaneda. Su población, heterogénea en sus orígenes étnico-nacionales, contaba con un 25% de extranjeros (destacándose la presencia de italianos, españoles, franceses y alemanes) y, entre los nacidos en Argentina, un 45% no eran de Buenos Aires, lo que indica un importante proceso de migración interna hacia el distrito.

La localidad de Martín Coronado es una muestra elocuente de la nueva vida en el suburbio. Periférica en relación a la ciudad cabecera del municipio, conservará el perfil rural con una débil presencia fabril y de barrios obreros. En ella puede rastrearse una estrategia de urbanización compartida con otras localidades del Conurbano. Los loteos se promocionan repitiendo la promesa de servicios urbanos, del verde perdido en la ciudad agobiante y la calma, distante del mundanal ruido. También, resaltando la buena conectividad debido a la omnipresencia del ferrocarril.

A continuación veremos cómo, la presencia o ausencia de servicios e infraestructura definirá la agenda de las asociaciones de vecinos.

Desarrollo

Fomento y progreso en Martín Coronado: hacer el barrio

... un lugar donde había solo barro³

Para los años 30 Martín Coronado mostraba un paisaje de mezcla entre campo y pueblo en construcción. Amplios baldíos, calles de tierra sin vereda, vacas pastando sueltas, precario alumbrado, carros para el transporte y reparto de mercadería.

A partir de los años 40 el poblamiento comenzó a incrementarse, el fraccionamiento y loteo de tierras de los primeros propietarios permitió la expansión de la localidad y la

³ Juan M., residente en Martín Coronado, 72 años.

construcción de nuevas viviendas de un lado y otro de la estación del tren también avanzó. La industria de ladrillos, la floricultura y horticultura convivían con la actividad lechera, con las actividades relacionadas con el ferrocarril, con algunos comercios (carnicería, peluquería, almacenes y mercería), al tiempo que se incrementaba la cantidad de asalariados que trabajaban en la Capital Federal y sus alrededores.

Una imagen que recorre distintas fuentes consultadas, cuya descripción como hito de lo que todavía Martín Coronado no era está presente en diferentes relatos de habitantes de la localidad. Una fotografía del año 1936 con un grupo de hombres, miembros de la Sociedad de Fomento “Martín Coronado”, sosteniendo e intentando colocar un poste para el tendido de la instalación eléctrica y alumbrado público.

Representativo de las tareas que formarán parte de la “agenda” del fomento de las instituciones barriales y comunitarias en un lugar donde “todo era barro, un barrio donde sólo había barro”.⁴

Como sucede en el resto del Conurbano Bonaerense, la necesidad de gestionar servicios públicos eficientes y de calidad y de desarrollar una apropiada infraestructura urbana quedará en manos de los propios habitantes que lidiarán con un Estado cuya presencia era por demás elusiva. De esta manera la acción, o inacción, y la articulación entre los diferentes actores públicos y privados, evidenciarán las transformaciones del paisaje urbano.

A partir de la década del 40, el desfase entre el crecimiento demográfico y el acceso a los equipamientos urbanos se agravó (Armus y Bohoslavsky, 2015). En efecto, las instituciones comunitarias barriales que se consolidaron en este período van a gestionar el territorio en función de hacerlo habitable, identificando necesidades y demandas que los habitantes van planteando ante diferentes tipos de carencias: de infraestructura, sanitarias, de seguridad, educativas, comunicacionales y de movilidad asociadas al transporte urbano.

En Martín Coronado son las comisiones de vecinos (décadas del 20 y 30), las sociedades de fomento (década del 40), y las cooperativas (décadas del 50 y 70) las que encaran diferentes niveles de problemas: desde pedir al municipio de San Martín nuevos focos de luz para el

⁴ Juan M., residente en Martín Coronado, 72 años.

alumbrado público hasta la proyección de la pavimentación de las calles y la resolución de los problemas de agua potable y saneamiento.

En el periódico que editaba la Sociedad de Fomento “Martín Coronado”, cuyos primeros números aparecen en diciembre de 1941, se escribe acerca de cómo los avances de infraestructura y comunicación no llegaban de la misma manera a todas las localidades del Partido. Comparan el mayor o menor avance de la urbanización mirando a otros pueblos cercanos: lo que hoy es Villa Bosch, Loma Hermosa y Pablo Podestá que desde los años 30 venían consolidándose como barrios que rodean a Martín Coronado y también respecto de Ciudad Jardín Lomas del Palomar cuya construcción a partir de 1943 pone en evidencia diferencias contrastantes entre las localidades. Se denuncia y problematiza esta situación, muchas veces con cierta ironía, justamente por la proximidad con el “centro”: Martín Coronado no está a más de 20km de la capital.

En la comparación también se delimitan en términos culturales y sociales. Lo rural y lo urbano valorado diferencialmente según se trate de asociar ciertas nociones de progreso, avance y desarrollo con la necesidad de ir resolviendo los problemas que “el campo”, “el barro” y “lo rural” trae aparejado según la mirada de las diferentes editoriales del periódico.

En los relatos de los habitantes de la localidad entrevistados, el vivir en los bordes de la ciudad, es una experiencia de frontera, una suerte de aventura, que se vincula con lo “inhóspito” y “aislado” que se percibía el lugar habitado, no sólo en los años 20 sino en los 40 y 50, “todo era campo y barro”, “no había nada”, “lo que sobraba era tierra y bosta de caballo”⁵. En el año ‘58 seguían bajando las vacas en el intercambio de Caseros (gran zona abierta que lindaba una parte con Ciudad Jardín y otro tanto con Martín Coronado), práctica que es denunciada por la Sociedad de Fomento en función de los riesgos que sobre la salud de los habitantes esto podía causar en una zona cuya población se había incrementado significativamente. No obstante, una parte de la zona rural en la que existían tambos, quintas y huertas, vio modificado su destino debido a que las tierras fueron alquiladas para la implantación de los hornos de ladrillo. Así, tanto el ferrocarril Central Buenos Aires como la zona de intercambio de carga, cobra relevancia en el transporte del material.

⁵ Guillermo N., residente en Martín Coronado, 75 años.

Como sucede en otras zonas de este joven conurbano que se va construyendo, autoconstruyendo, con poca intervención estatal, en Martín Coronado la Sociedad de Fomento tiene un rol central.

Siempre en un tire y afloje con el municipio de San Martín y con las autoridades provinciales. Los pedidos a la municipalidad que se hacían públicos a través del periódico dejan en evidencia los tiempos de las respuestas por parte del municipio. Un ejemplo, en enero de 1942 hacen un pedido a la municipalidad para que ésta les facilite una cierta cantidad de focos para el alumbrado público, el mismo pedido lo habían hecho dos años atrás sin obtener (según se menciona en la nota del periódico) respuesta alguna, un año después, en otro número se realiza nuevamente el pedido haciendo alusión a las solicitudes previas y la falta de respuesta.

El siguiente comentario es elocuente:

“Bajo muchos aspectos sufrimos las consecuencias de esa orfandad. Martín Coronado tiene numerosos e ingentes problemas públicos que reclaman la atención de las autoridades tanto comunales como provinciales; ha llamado sin cesar a las puertas de las autoridades pero muy poco es lo que se consigue, casi nada”.⁶

Sentimientos de abandono e impotencia recorren los números del periódico de la Sociedad de Fomento, cuyos miembros con insistencia reclaman la llegada del “progreso”. Esta cita es representativa: “...abandono al que nos tiene la municipalidad... transforma a estos centros urbanos en aldeas del 1800...”.⁷

En estas instituciones comunitarias o formas del asociativismo convivían diferentes vecinos cuyos orígenes étnico nacionales no condicionaban “el juntarse”. El pragmatismo y la urgencia de los problemas estaba por encima de las diferencias, “animadas por un igualitarismo que resultaba de la experiencia de necesidades compartidas en un territorio donde todo estaba por hacerse” (Armus y Bohoslavsky, 505: 2015). Ansias de progreso y desarrollo local dominan y orientan las instancias de organización barrial.

⁶ Periódico *Martín Coronado*, VI, N° 64, 1947.

⁷ Periódico *Martín Coronado*, I, N° 4, 1942.

Como veremos más adelante, la Sociedad de Fomento “Martín Coronado” participó en la consolidación de ámbitos y espacios para la sociabilidad en la localidad.

Entre mediados de la década del 30 hasta los 60 aproximadamente, parece haber habido una suerte de división de tareas entre instituciones dedicadas al fomento resolutivo de cuestiones de infraestructura y servicios y otras dedicadas al deporte y lo social y cultural, cristalizadas en equipos de fútbol, grupos de teatro, clubes y bibliotecas populares.

Ámbitos de encuentro, recreación, tiempo libre: formas de la sociabilidad en Martín Coronado

En el periódico mensual que editaba la sociedad de fomento se difundían, además de cuestiones vinculadas con las problemáticas de infraestructura y servicios, cuestiones relativas a la vida social de la localidad: casamientos, bautismos, comuniones, cumpleaños, salidas de vacaciones, viajes, nacimientos, fallecimientos, accidentes, quiénes estaban enfermos y quiénes mejoraban. Se fortalecen los vínculos comunitarios, además de toda una construcción de conductas esperadas. En ese sentido, el periódico permitía difundir y poner en común una suerte de ética del buen vecino, roles esperables (y deseables que debían asumir, especialmente, los niños y las mujeres) y modelos de familia.

Es significativa la referencia, tanto en las entrevistas a vecinos como en las fuentes consultadas, a las actividades que se desarrollaban en el terreno que ocupaba la Iglesia de los padres bayoneses desde fines de siglo XIX (fundadores del Colegio San José ubicado en el barrio de Once en la Capital). En Martín Coronado, además de las actividades organizadas por el Centro Recreativo, el Club Social o la Sociedad de Fomento, como núcleos aglutinadores de gran parte de los modos que asumen las formas de sociabilidad hacia las décadas del 40 y 50, la presencia de dicha Iglesia fue central en la vida social de la localidad.

En las dieciséis manzanas que adquirieron en lo que por entonces se denominaba Villa Lacroze, se construyó un lugar de retiro y descanso para los curas y también una iglesia, en donde se desplegaron actividades sociales y deportivas, además de las religiosas. Los campos del predio eran un ámbito de juego y esparcimiento para los niños de la zona. Como nos contaba un habitante de la localidad, los curas tenían una de las pocas pelotas de

cuero para jugar al fútbol y se las prestaban a los niños con la condición de que fueran el domingo a misa⁸. A propósito, ir a la misa de los domingos también es una actividad vinculada con aquellos momentos donde se juntan parte de los habitantes, y como nos cuentan algunas mujeres que entrevistamos, era muy esperado, los chicos y las chicas se encontraban, se miraban, era un momento de diversión y esparcimiento también para las familias. Además, los diferentes sacerdotes a cargo, figuran ejerciendo ciertos liderazgos en la medida que son parte no sólo del ejercicio de cierto disciplinamiento a la hora de “las buenas costumbres” y “del ser buen vecino”, sino también en los asuntos vinculados con la gestión de los conflictos y mediador entre las instituciones comunitarias barriales y las autoridades municipales.⁹

El Centro Recreativo y Ayuda Mutua “Martín Coronado” organizaba paseos a otras localidades, en los que participaban “todos” según una de nuestras entrevistadas¹⁰. En una fotografía de 1931 en la que el lugar de visita fue San Isidro, se han dispuesto para la foto aproximadamente cien vecinos. En otra ocasión será Luján, este tipo de actividades forma parte de algunos de los desplazamientos que los habitantes de la localidad realizaban con motivo de recreación y esparcimiento.

⁸ Raúl C., residente en Martín Coronado, 76 años.

⁹ Por una cuestión de espacio no lo desarrollamos aquí, pero puede apreciarse en el relevamiento que hemos realizado de los números que editó el periódico de la sociedad de fomento entre 1942 y 1949.

¹⁰ Celia L., residente en Martín Coronado, 83 años.



San Isidro, 11 de enero de 1931. Fuente: Álbum familia Lagorio

Una década después, el Club Social “Martín Coronado” (1942), ámbito de encuentro, intercambio y recreación, al que asistían las familias y los grupos de jóvenes. Se organizaban bailes los domingos por la tarde noche y las fiestas de carnaval.

Los bailes del club “eran famosos en la zona y venían de todas partes”,¹¹ especialmente de otras localidades cercanas como Billinghamst, Villa Hermosa, Santos Lugares y Hurlingham.

¹¹ Jorge M., residente en Martín Coronado, 80 años.



Fotografía de un grupo de jóvenes en el Club Social “Martín Coronado”, año 1952. Fuente:
Álbum familia Lagorio

Actividades en conjunto entre la sociedad de fomento y el Club, en particular se destaca la formación de un grupo de teatro. Se encargaban de la autogestión de todo lo necesario para la representación de diferentes obras en un improvisado escenario de tabloncillos de madera en la sociedad de fomento. La difusión del estreno de algunas de las obras también, como sucedía con los bailes, ponía en relación a la localidad con otras cercanas, el día del estreno resultaba un momento en el que habitantes de Loma Hermosa, Billinghamurst y Villa Bosch (por mencionar aquellas que se nombran en las entrevistas), confluían¹².

¹² Celia L., residente de Martín Coronado, 83 años; Chela O., residente de Martín Coronado, 79 años y Carmen O., residente de Martín Coronado, 81 años.



Foto izq., actor caracterizando al escritor y dramaturgo Martín Coronado en el improvisado escenario de la sociedad de fomento. Foto der. Martín Coronado. Fuente: Álbum familia Lagorio

Parte del flujo diario de la vida cotidiana de la localidad también lo concentraba la cancha de bochas, ubicada a la entrada a uno de los dos almacenes de ramos generales que había en la localidad. Además de la venta de mercadería, era expendedor de bebidas y estaba ubicada la estafeta postal.

Diversidad de lugares de procedencia que confluyen en los espacios comunitarios mencionados, haciendo de ellos lugares de encuentro, intercambio y socialización sin que tenga una impronta fuerte el origen étnico-nacional como demarcador de los vínculos.

La centralidad del tren y de la estación

Vivir “cerca de la estación” ocupa un lugar importante en las historias de vida de los vecinos de Martín Coronado entrevistados, como condición de posibilidad para, conecta con el centro y con las posibilidades que este ofrecía: laborales, educativas, de consumo (ropa, teatro, cine).

Además de destacarse como una ventaja para los desarrolladores inmobiliarios de los loteos de las décadas del 30 y 40.

El hecho de que el tren (ferrocarril General Urquiza) conectara la ciudad de Buenos Aires con esta parte del Conurbano formó parte del discurso publicitario de muchos de los loteos que se realizaron en la zona, tanto para el caso de Martín Coronado como de las localidades bajo estudio de El Palomar y Ciudad Jardín. Se apela discursivamente a las ventajas que ofrece poder habitar un lugar que esta “lejos” del centro en términos de ruidos, polución y tráfico pero “cerca” en términos de conectividad y accesibilidad a la capital. Se destaca la presencia de la estación del ferrocarril, la frecuencia diaria de los trenes y la posibilidad de conexión con el subte una vez llegado a Chacarita.

El tren y la estación, desarrollo alrededor del que giró la vida social, política, económica y cultural de sus habitantes. Los comercios se ubican de un lado y otro de la estación, las instituciones comunitarias como el Club Social, la Sociedad de Fomento, la Iglesia de los padres bayoneses, uno de los almacenes de ramos generales donde estaba la cancha de bochas y la estafeta postal, la escuela primaria, la sala de primeros auxilios, por mencionar algunas.

En efecto, la estación -como suele suceder en las zonas rurales, poco urbanizadas, con accesibilidad complicada a nivel conexión/relación entre diferentes lugares- se transforma en “centro” al ubicarse en y alrededor de ella varios elementos significativos para la vida social, cultural y política del territorio en general y de la localidad en particular.

La estación es el lugar donde parece tener consenso la ubicación de algunos servicios a ser utilizados por la población: el primer teléfono se instala allí, a instancias de la sociedad de fomento por ejemplo. Una segunda estafeta postal estaba ubicada allí y la presencia policial tenía su puesto al costado de la misma.

El tren conecta y abre y posibilidades al tiempo que limita y restringe las movilidades. Para los habitantes de Martín Coronado, era más sencillo ir a la escuela en el barrio de Devoto, usando el ferrocarril General Urquiza que ir a El Palomar, a la Escuela N° 5 que funciona desde 1912 y está muy cerca de la Estación de El Palomar del ferrocarril General San

Martín. Al no haber ningún medio de transporte que conecte Martín Coronado con El Palomar, esa opción no estaba como posibilidad.

En efecto, como hemos planteado en otro trabajo (Soldano y Perret, 2017), los viajes metropolitanos como estructurantes de la vida en el Conurbano tanto de la actualidad como para aquellos residentes que lo fueron probando, especialmente en su período de expansión entre las décadas del 40 y 60.

Conclusiones

El fraccionamiento y loteo de tierras de los primeros propietarios permitió a partir de la década del 20, la expansión de la localidad tanto en poblamiento como en construcción de nuevas viviendas, de un lado y otro de la estación “Martín Coronado”, al tiempo que se consolidaron, como se ha intentado comenzar a reconstruir en este trabajo, diferentes ámbitos de sociabilidad (iglesia, sociedad de fomento, club social y deportivo, almacén, etc.) significativos en tanto aglutinadores de la vida comunitaria y la construcción identitaria de sus habitantes.

En este sentido, destacamos, de modo de seguir profundizando en un trabajo futuro, las diversas y variadas procedencias, movilidades y desplazamientos de los habitantes de la localidad que ponen en evidencia trayectorias biográficas heterogéneas, que se cruzan en la construcción de suburbio.

Bibliografía

-Armus, D. y Bohoslavsky, E. (2007). Vivienda popular y asociacionismo en la conformación del Gran Buenos Aires. En Gabriel Kessler (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires* vol 6. (pp. 493-520). Buenos Aires, Argentina: UNIPE-EDHASA.

-Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. La emergencia de un espacio público metropolitano en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

-Novick, A. y Caride, H. (1999). Ciudad versus área metropolitana. *Pour une histoire du Gran Buenos Aires*. En *Amerique latine: Les discours techniques et savants de la ville dans politique urbaine*, Document de Travail n.º 37, Projet “Les mots de la ville”. París, Francia: MOST UNESCO.

-Periódico mensual de la Sociedad de Fomento “Martin Coronado”. 1941-1949.

-Soldano, D. y Perret Marino, G. (2017). Viajes y experiencias del espacio en los bordes de la ciudad. En Daniela Soldano (comp.), *Viajeros del Conurbano Bonaerense. Una investigación sobre las experiencias de la movilidad y el espacio en los bordes de la ciudad*. (pp. 173-221). Los Polvorines, Argentina: Ediciones UNGS.